

EDUCACIÓN INTERCULTURAL

M.^a DEL MAR AGREDANO SANTOS
FRANCISCA RODRÍGUEZ TERRÍN

En este trabajo pretendemos tratar el concepto de la educación Intercultural como base para el desarrollo de la Pedagogía de la interculturalidad.

Para ello aclararemos primero lo que es *multicultural e interculturalismo educativo*.

La educación intercultural y multicultural es un reto práctico que aparece en las sociedades pluralistas y que se apoya en la identidad y diversidad cultural. Los valores que proporciona son la dignidad de la persona como sustrato de la igualdad, el conocimiento mutuo de las historias de cada cultura y la creación de espacios para la solidaridad.

El multiculturalismo hace alusión a la existencia de una sociedad plural que debe evitar conflictos sociales, partiendo del respeto y comprensión hacia otras etnias.

La cultura con todo su contenido de valores, se transmite de generación en generación mediante la participación de los jóvenes en la vida familiar y comunitaria.

La asistencia a la institución escolar por parte de la población infantil juvenil da a la educación un importante papel en la inculcación de valores interculturales y en la conservación de actitudes positivas hacia otros pueblos y culturas.

Para llevar a la práctica la identidad y diversidad cultural en nuestras sociedades multiculturales, es necesario hacerlo desde ámbitos pedagógicos: *la Educación Intercultural*.

Pero, con frecuencia, a la educación intercultural se le ha dado un enfoque escolar, donde los aspectos informativos (noticias, costumbres y formas de mirar otros pueblos) y los aprendizajes cognitivos predominaban.

La educación intercultural implica la toma de conciencia de la pertenencia a una comunidad cultural y la identificación afectiva con toda la historia de ese

grupo humano. Por lo tanto, cada cultura constituye la realización de las distintas posibilidades que nos ofrece la naturaleza humana.

Con frecuencia acudimos a la escuela como si ella fuera la institución responsable de la auténtica preparación, instrucción y educación intercultural, olvidando que para ciertos valores como la solidaridad, el respeto mutuo, la justicia, la paz, etc. , no es suficiente el conocimiento intelectual; es necesario, haberlos practicado y vivido en el ámbito de una familia.

La escuela a través de los maestros-profesores, debe ser un espacio sociopolítico para la formación de esas actitudes y valores que toda sociedad democrática reclama, pero el nicho familiar tiene mucho que decir en este tipo de valores practicados.

La educación intercultural como práctica pedagógica de propone varios objetivos:

- Comprender la naturaleza pluralista de nuestra sociedad en todos sus aspectos.
- Proporcionar y potenciar el encuentro dialógico entre las culturas.
- Ser conscientes de la complejidad de la relación entre las distintas culturas, tanto en las facetas convivenciales como en las personales.
- Colaborar en la búsqueda de respuestas a todos los problemas que aparezcan en los ámbitos sociales, políticos, económicos, etc.
- Estar abiertos a todos los planteamientos que surjan en los encuentros entre varias culturas con vista a una mejor convivencia humana.

La educación intercultural como método de la enseñanza- aprendizaje, enmarcada en el conjunto de valores y creencias democráticas protegidos por los derechos humanos, no sólo respetan el hecho de las diferencias culturales sino que los valora como algo más, en cuanto a la diferencia de su principio de complementariedad.

El diálogo es el medio para la comprensión de los valores, actitudes y costumbres de los demás.

El sistema educativo, en general, se diseña para que los diversos grupos humanos se sientan valorados y defensores de su cultura natural. Todo ello exige que se definan con claridad los rasgos culturales que identifican al conjunto social. El proceso educativo que va dirigido a cada individuo particular, olvida con frecuencia las situaciones comunicativas interpersonales variadas que se producen.

El sistema educativo debe buscar el equilibrio entre la homogeneidad cultural y la diversidad de los individuos y grupos. Ello exige nuevos planteamientos curriculares, programas más polifacéticos y una filosofía educativa subyacente donde se formule una escuela diversa culturalmente y la creación de un espacio educativo común con cavidad para las diferencias.

En casi todas las etapas históricas de la escuela han sido un elemento uniformador los programas con contenidos iguales para todos los alumnos, sea cualquiera su origen o etnia. Pero la función de la escuela no consiste únicamente en dar respuestas a las necesidades de cada grupo social, sino también ayudar a todos los grupos diferentes a desarrollarse culturalmente para vivir juntos. Aunque no podemos acusar únicamente a la escuela de que el intercambio cultural y la pedagogía de los encuentros no se haya producido.

La educación intercultural aparece como la necesidad y una exigencia de la realidad social. Todo proceso educativo debe partir de la cultura propia de la persona, del punto de los significados en los que el educador y el educando codifican e interpretan todo tipo de experiencias. Si la realidad social que vive el individuo es una realidad multicultural, la educación debe plantearse como solucionar todos los problemas que todo multiculturalismo puede ocasionar. Es decir, no podemos interpretarla como sistema de transmisión de un único patrimonio cultural.

El principal fin que persigue la educación es que cada persona se comprenda a sí mismo en todas las facetas de la vida. Esta comprensión intrapersonal nos capacita para entender como comprender y compartir con los demás nuestros propios atributos individuales.

La educación intercultural es un proceso de educación social que pretende favorecer y potenciar las relaciones positivas entre personas de distintas culturas en el edificio del conocimiento mutuo y la valoración recíproca.

La tarea de la escuela es por tanto, la de normalizar la percepción de la diferencia, ya que la diferencia es lo normal y nunca la excepción, con lo cual la escuela democrática debe admitir el pluralismo cultural y potenciarlo como elemento dinamizador e innovador de ese espacio público. La verdadera democracia moral implica necesariamente un respeto a los grupos minoritarios, a las minorías de otro tipo: religiosas, políticas e ideológicas.

Una educación intercultural se fundamenta en una concepción humanista del hombre y en una ética que considera como aspectos positivos las consecuencias sociales del pluralismo cultural.

Educar desde el interculturalismo significa construir culturas alternativas, enriquecer a la sociedad y proporcionar a los individuos nuevas oportunidades para entender a las demás culturas a partir de la propia.

En conclusión, que la época en la que nos ha tocado vivir se están rompiendo todo tipo de fronteras tanto físicas como naturales. En los ciudadanos de todo el mundo se está creando una conciencia colectiva, en la que todos estamos de alguna manera comprometidos con los hechos sociales, culturales, ecológicos y políticos que suceden. Esta conciencia de pertenencia universal nos impide alejarnos de una manera insolidaria de todo aquello que afecta a los seres humanos, residan donde residan.

No es suficiente con tener en cuenta los cambios sociales que se producen en la sociedad, ni la necesidad de la sensibilización en las edades tempranas, lo importante es el derecho de todos los ciudadanos a la educación, y cómo ésta debe ser entendida.

Educar para la democracia y para la paz social es uno de los mayores anhelos de los ciudadanos de nuestro siglo. La educación para la paz y el respeto de los Derechos Humanos y del Niño conforman un modo distinto de entender la cultura dotándola de una función social y cívica, donde la persona aprende sus derechos y los de los otros mediante estrategias y el ejercicio de métodos psicoafectivos que partan de la experiencia y del comportamiento en las personas.